

Gobierno abierto: El poder de la información en manos de la ciudadanía



por **Gabriela Vargas**

Lic. en Ciencias Políticas y Relaciones
Internacionales por la Universidad
Católica Boliviana

El mes de marzo se llevó a cabo el conversatorio virtual titulado “Gobierno abierto y rendición de cuentas: ¿Cuál es el avance de la agenda en Bolivia?” en el marco de la Iniciativa #EnDemocracia. En estos conversatorios participan jóvenes de diferentes universidades bolivianas con el objetivo de desarrollar un análisis político basado en evidencia. Esta iniciativa impulsa a los/as jóvenes a generar experiencia en un campo generalmente reservado para analistas de mayor trayectoria, para que de esta forma se pueda lograr un debate más fresco y con nuevas propuestas, provenientes de los nuevos actores del país y sobre todo basado en datos.

Es así que el conversatorio concluyó con varias ideas de parte de sus expositores/as - mi persona incluida - sobre lo que significa el gobierno abierto para nosotros/as los/as jóvenes, su importancia en la región y los desafíos que enfrenta nuestro país ante esta nueva modalidad de rendición de cuentas por la que los gobiernos pueden, y deben, optar. Este artículo se enfoca, entonces, en el último punto tratado referido a los desafíos que enfrenta Bolivia al momento de implementar un gobierno abierto.



El gobierno abierto es, en pocas palabras, una forma de involucramiento de la sociedad en los procesos de gobernanza por medio del acceso a información. Implica que la población cuente con acceso libre a la información que se relaciona con la gestión pública, para que de esta forma se pueda conocer los planes, programas y proyectos planteados desde el gobierno, y así poder aportar a un proceso de rendición de cuentas. En ese sentido, debemos entender que para garantizar un gobierno abierto competente el primer paso es garantizar el acceso a la información. Este acceso implica, por ejemplo, conexiones estables a internet y el acceso a los medios tecnológicos, aunque no se reduce solamente a estos requisitos.

Ahora, en cuanto al acceso de internet en el país, vemos que la cuestión de la cobertura ha cobrado mayor importancia – tanto para la sociedad como para el gobierno - en los últimos años, debido sobre todo a la pandemia del COVID-19.

Por ejemplo, según datos de la ATT[1], entre 2019 y 2020 hubo un incremento exponencial en el número de conexiones fijas y móviles de internet. Si bien, según este informe la mayor parte de la población cuenta con acceso a internet, al tratarse de conexiones móviles no se puede decir que son conexiones estables, pues dependen de la recarga de crédito de parte de los/as usuarios/as, lo cual significa un gasto diario en la mayoría de los casos. Lo mismo ocurre con los equipos tecnológicos, ya que, según la AGETIC, en 2017 sólo el 42% de la población boliviana contaba con acceso a una computadora en el área urbana, mientras que ese número se reduce a un 18% en el área rural[2].

Estos dos elementos son clave cuando hablamos de acceso a la información, ya que en una era donde la tecnología controla la mayor parte de los aspectos de nuestras vidas, es primordial que los/as ciudadanos/as de un Estado se encuentren conectados/as.

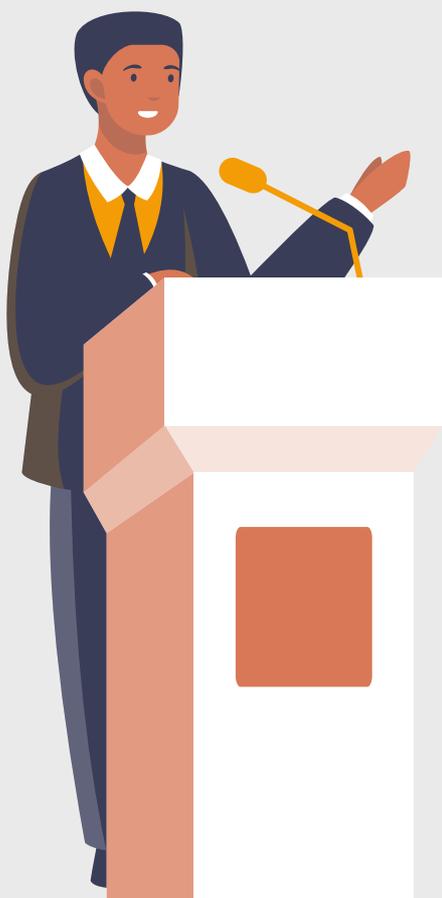
[1] Autoridad de Regulación y Fiscalización de Telecomunicaciones y Transportes. (2020). Estado de Situación del Internet en Bolivia. La Paz: ATT.

[2] AGETIC. (2017). Primeros Resultados de la Encuesta Nacional de Opinión sobre Tecnologías de Información y Comunicación. La Paz: Ministerio de la Presidencia.

He aquí el primer obstáculo que enfrenta el gobierno boliviano al momento de implementar un gobierno abierto competente desde el lado de la demanda.

Sin embargo, como se mencionaba anteriormente, el acceso a información no involucra solamente la parte tecnológica. También está la parte de la oferta. De esta manera, algo que también se debe tomar en cuenta al momento de implementar un gobierno abierto es que los documentos que vayan a presentarse para que la sociedad tenga acceso a ellos deben poseer un lenguaje claro y democrático. Con esto nos referimos a que la información debe poder ser entendida por todos/as los/as ciudadanos/as sin ninguna distinción. Esto significa que los documentos deben estar escritos en un lenguaje que no sea considerado técnico. No sirve de nada tener acceso a los documentos que otorga el gobierno para la rendición de cuentas si los/as ciudadanos/as no pueden entender de qué se tratan.

Además de estos retos en el establecimiento de un gobierno abierto en Bolivia, en el diálogo surgieron otros argumentos sobre por qué esta tendencia aún no es posible en el país. Por ejemplo, también es importante que la ciudadanía muestre cierto un interés en ejercer este tipo de control social, lo que viene de la mano de un interés por la cosa pública. Promover el gobierno abierto sería en vano si la misma población no demuestra un interés en mantenerse informada sobre lo que se está haciendo desde el gobierno. Otro factor es la falta de confianza en las instituciones del Estado.



Esta desconfianza en las instituciones generaría, eventualmente, desconfianza en la información brindada por un gobierno abierto, lo cual desecha totalmente la idea central de esta apertura. Mientras exista tan poca institucionalidad, la posibilidad de un gobierno abierto competente, transparente y eficaz, es lejana.

El acceso a la información pública es clave para construir un Estado democrático, para entender los procesos políticos a los que nos enfrentamos todos los días, y también para conocer a quienes nos gobiernan. Por ejemplo, en Chile hay una experiencia de gobierno abierto llamada InfoLobby. Esta iniciativa permite a los/as ciudadanos/as conocer las agendas de quienes conforman el aparato estatal, para de esta forma reducir el tráfico de influencias. Gracias a esta plataforma los/as ciudadanos/as pueden conocer las motivaciones detrás de la promulgación de leyes, por ejemplo, impulsadas por algún lobby, y de esta forma exigir cuentas a sus representantes. Siempre y cuando se cuenten con los medios necesarios, la información en manos de una sociedad consciente puede ser muy poderosa.

